

Respuesta a los comentarios



CHRISTOPHER BOLLAS¹

Agradezco a Martin Teising y a Silvia Flechner por sus considerados y reflexivos comentarios, y por su aguda comprensión de que nuestra tarea es discutir los desafíos que enfrenta el psicoanálisis en el siglo XXI. Agregaré unas pocas palabras.

Martin cierra su trabajo con una imagen indeleble, una foto de un hombre italiano de veintiocho años llevando en brazos a su abuela de ochenta y siete. De manera ingeniosa, me parece, ha encontrado una vista [*sight*] que muestra tanto *insight* como un carácter memorable, visión y esperanza.

El efecto acumulativo del comentario de Silvia es, a la vez, de perturbación y de desafío. Relaciona el sufrimiento mental derivado de la opresión con esa violencia latente en todos que podría hacer de nosotros, opresores, incluidos los psicoanalistas. Sin embargo, su *descripción* de cómo era ser un sudamericano durante los tiempos de la opresión es lo que para mí resulta inolvidable:

Los latinoamericanos hemos
sufrido
el exilio,
la prisión,

1 British Psychoanalytical Society (Incorporating the Institute of Psychoanalysis), Institute for Psychoanalytic Training and Research, Los Angeles Institute and Society for Psychoanalytic Studies. christopherbollas@mac.com

la tortura
y la muerte.
Hemos
padecido el robo de nuestros cuerpos.
Las dictaduras
han generado
desapariciones
en el mapa social,
dejando
profundas
oscuras
y vacías brechas.
Las marcas perduran.
Los tiempos cambian.

Es una verdad de Perogrullo que a medida que cada generación se acerca a su extinción, idealiza su época juvenil mientras se muestra pesimista sobre el futuro.

Los analistas epigenéticos —como Erik Erikson— ven la «ancianidad» [*elderhood*] y su temperamento como una parte esperable del ciclo de la vida.

¿Pero *qué pasaría* si esta compulsión a la repetición generacional, predecible y fácilmente rastreable en los últimos siglos de hecho nos volviera ciegos a *ese momento* en el que nuestro sentido del fin se hace verdad? Como psicoanalistas, ¿no corremos el riesgo de aceptar estas posiciones como fantasías narcisistas comunes y no como formas inconscientes de percepción colectiva?

¿Y si viéramos las inquietudes de los mayores como más cercanas a una etapa ética tardía; no como un asedio narcisista, sino más bien como su opuesto: un sentido genuino de que a medida que vamos enfrentando la mortalidad, fracasamos en la aplicación de nuestra sabiduría de forma más efectiva social y políticamente? ¿Y si desde por lo menos el siglo XVIII la sensación que ha tenido cada generación de que el mundo estaba cambiando de forma nefasta constituyera un movimiento inconsciente en dirección a un cierto tipo de responsabilidad? ¿Y si se tratara de un imperativo ético emergente, de la concreción de una preconcepción que necesita conceptualización? ¿Y si estas ansiedades de las edades tardías

fueran formas latentes de responsabilidad colectiva e individual esenciales para la supervivencia de la especie?

Los poetas son en general los primeros escritores en asimilar y articular en forma inconsciente las nuevas formas que se imponen sobre la civilización.

Recordemos la poética performativa de los dadaístas; su mejor ejemplo sea, quizás, Tristán Tzara, cuyo trabajo, según Steve McCaffery, se caracteriza por «simultaneidades (de) sonido, texto, incompatibles ruidos, silbidos, gritos y tambores (que) se entretujan en una versión sonora de collage» (p. 119) donde resuena la máquina de la guerra. Escrita en «fragmentos lingüísticos» del francés, el alemán y el inglés, su poesía reflejaba las fuerzas en choque de la Gran Guerra que se tragó a su generación o, como lo expresó William Carlos Williams en su momento, «un nuevo tipo de asesinato. Hacemos leberwurst con ellos. Bratwurst». Más adelante, agrega: «para ello ahora / venimos a dedicar nuestro proyecto secreto: la aniquilación de cada / criatura humana sobre la faz de la tierra» (p. 179).

Más tarde, Williams declarará que el hombre y la ciudad (Paterson) son idénticos. Para pensar en el *self*, debemos usar el lenguaje de los paisajes ciudadanos. Williams insistía en que su escritura emergía de la poética de la vida laboral americana de todos los días, y es de interés para nosotros hoy que su amigo Keneth Burke haya escrito que el trabajo de Williams era «equipamiento para vivir, una guía necesaria entre *los desconciertos de la vida*» (Benfey, 2007, las cursivas son mías).

Cincuenta años más tarde, el poeta canadiense Christian Bok escribe poesía que imita el habla de las máquinas, no la voz humana. Predice un futuro en el las máquinas van a componer poemas para las máquinas, en un «futuro androide», y no se encuentra solo, ya que eminentes científicos, como Stephen Hawking, predicen que la inteligencia artificial llegará eventualmente a superar el pensamiento humano y a ponerle fin a la humanidad.

Tzara, Williams, y Bok, como otros poetas antes que ellos, son canarios en las cámaras del cambio.²

2 N. del T.: Alude a la expresión «canaries in the coal mine», que hace referencia al uso de canarios para advertir acerca del peligro por la presencia de gases tóxicos en las minas y se usa, por extensión, para indicar el anuncio temprano y útil de una situación adversa o peor que la actual.

Bok señala de forma reveladora que los jóvenes de hoy han optado por la música como su forma de comunión y autoexpresión, no solamente porque es más veloz que cualquier otro medio y más abstracta —liberada ahora de la letra—, sino porque el moderno *DJ* mezcla la música a un ritmo tal que supera nuestra capacidad de responderle; en su lugar, «induce en los oyentes todo un aluvión de reflejos y sacudidas emocionales, cualquiera de las cuales puede transformar a la audiencia en una prótesis irreflexiva del medio mismo» (p. 134). Escribirnos o hablarnos no son los medios preferidos para la autoexpresión apasionada en estos días.

A medida que los jóvenes se adaptan a las formas perturbadoras de este mundo no tan feliz,³ las generaciones mayores podemos hacer uso de la historia para contextualizar el sujeticidio y desafiar las identificaciones de la pulsión de muerte a través del poder declarativo del acto psicoanalítico de objetivación verbal, unido tanto a la historia como a la identidad humana, la realidad psíquica y las formas elegidas de autoexpresión.

La acción del psicoanálisis mismo, sin embargo, puede servir a la liberación de los *selves* [plural de *self*] de las nuevas generaciones de los tradicionales actos de identificación como adaptación. La cura por la palabra no ha tenido nunca antes una función cultural tan importante.

Mandatos como este, sin embargo, oscurecen nuestro desconcierto compartido o colectivo. Vale la pena anotar que la propia palabra *desconcierto* es usada por primera vez en 1811 y se transforma en sinónimo de *perplejidad*, *desorientación*, *ofuscación*, *atolondramiento*, *confusión*, *distracción*, *niebla*, *rompedero de cabeza*, *embrollo*, *asombro* y *enredo*.⁴

En los intersticios de nuestra existencia —todas las generaciones— nos detenemos ante un futuro que parece apresurar *su camino* hacia nuestro presente como si hoy fuésemos presa de la muerte. Si la juventud siempre pareció estar apurada para ir hacia el futuro, los seres milenarios (como muchos de nosotros) vacilamos ante un futuro confuso que se precipita sobre nuestro tiempo, evocando inimaginables «dispositivos» que han

3 N. del T.: En el original, «brave new», en referencia a *Brave new world (Un mundo feliz)*, de Aldous Huxley.

4 N. del T.: En el original, «*bafflement, bamboozlement, befuddlement, bemusement, confusion, discombobulation, distraction, fog, head scratching, muddle, mystification, perplexity, puzzlement, tangle and whirl*».

viajado en el tiempo hacia nosotros antes de que los podamos comprender. En el pasado, el futuro era, por lo menos en algunos sentidos, un espacio potencial que nos permitía diversas formas personales [*idioms*] de vacilación; hoy en día, nuestras pausas —en presencia de un futuro que nos presiona— son la vacilación del desconcierto. Mientras que antes sí teníamos nuestra *avant garde*, ahora la mayoría nos sentimos en la retaguardia, excepto por los genios del *software*, que literalmente inventan nuestros futuros, futuros que, se supone, debemos consumir y usar, no para sentar las bases de un conocimiento reflexivo, sino para un colectivo de transmisión refractivo: un acto en el cual de forma bastante literal *transferimos* nuestra vida mental a pequeñas cajas inteligentes.

El psicoanálisis ha representado muchas cosas para muchas personas alrededor del mundo, pero uno de los mayores logros de Freud fue su insistencia en que el psicoanálisis también fuera una forma de acción cultural. Lo vemos en los trabajos que abordan no al analizando individual, sino al mundo que lo rodea, en textos tan seminales como *El porvenir de una ilusión*, *Psicología de grupos y análisis del yo*, *El malestar en la cultura*, *Moisés y el monoteísmo* y otros. Si, como pienso, el psicoanálisis *solamente* ha sido siempre —y sigue siendo— un proyecto (un emprendimiento), entonces, uno de sus cometidos principales, brindar perspectivas incisivas para una amplia gama de lectores, no se ha cumplido. De hecho, ¿y si lo que parece ser simplemente un interés personal de Freud —un comentario crítico sobre la vida de los grupos y la cultura— era una parte intrínseca de su trabajo clínico? ¿Y si, digamos, los vínculos que establece Freud entre la vida psíquica, el proceso grupal y la cultura humana *son* una técnica clínica integrada?

¿Era la solicitud freudiana de un análisis lego un intento por mantener el psicoanálisis profesionalmente ligado al análisis grupal y cultural?

Si nosotros, como profesión, hemos suprimido ese vínculo vital para este proyecto, un vínculo entre el análisis del individuo consistente con el análisis del grupo y de nuestra cultura, entonces, sin darnos cuenta, hemos oprimido el lado lego de nuestro proyecto. Si nuestra formación se encuentra excesivamente adherida a dos profesiones —por más esenciales y meritorias que sean la psicología y la psiquiatría—, avanzamos en el siglo XXI solo con una visión parcial: una relación de objeto miope que carece de sentido.

Demos la bienvenida a nuestra profesión a las *otras* disciplinas (oprimidas) —historia, literatura, filosofía, antropología, etc.— y restauremos esos vínculos freudianos entre el análisis individual, grupal y de la cultura, no solamente para cumplir con ese proyecto que fue y sigue siendo el psicoanálisis, sino también porque si vamos a hacernos camino a través de los factores de desconcierto que enfrentará nuestra civilización en las décadas por venir, necesitaremos vincularnos con todas las demás disciplinas y ofrecerles un lugar en nuestra formación, para beneficio de todos.

Termino con el poema corto «Sentido en la vida», del poeta sueco Kiell Hiern:

Me siento solo y abandonado por Dios y el hombre, y la desesperanza no está muy lejos. Entonces, de repente recuerdo que tengo un par de zapatos que ir a buscar al zapatero, por los cuales ha estado esperando más de un mes para cobrar. Mi depresión ha desaparecido por completo y descubro que todavía hay algún sentido en la vida (p. 78). ♦

Descriptor: SOCIEDAD / GLOBALIZACIÓN / PULSIÓN DE MUERTE / TECNOLOGÍA / GENERACIONES / PSICOANALISTA / PERCEPCIÓN / PERPLEJIDAD / PENSAMIENTO / INCERTIDUMBRE / NARCISISMO

Keywords: SOCIETY / GLOBALIZATION / DEATH INSTINCT / TECHNOLOGY / GENERATIONS / PSYCHOANALYST / PERCEPTION / PERPLEXITY / THOUGHT / UNCERTAINTY / NARCISSISM

BIBLIOGRAFÍA

- Benfey, C. (2011). The Blooming Foreigner. Retrieved from <http://www.newrepublic.com/article/books-and-arts/magazine/97770/william-carlos-williams-america-whitman>
- Bok, C. (2009). When Cyborgs Versify. In M. Perloff & C. Dworkin (eds.), *The Sound of Poetry/the Poetry of Sound*. Chicago, London: University of Chicago.
- Hjern, K. (1996). Meaning to Life. In W. J. Smith & L. Sjoberg (eds.), *The Forest of Childhood: Poems from Sweden*. Minneapolis: New Rivers Press.
- McCaffery, S. (2009). Cacophony, Abstraction, And Potentiality: The Fate of the Dada Sound Poem. In M. Perloff & C. Dworkin (Eds.), *The Sound of Poetry/The Poetry of Sound*. Chicago, London: University of Chicago.
- Williams, W. C. (1986) Spring and All. In A. Walton Litz & C. MacGowan (eds.), *The Collected Poems of William Carlos Williams* (Vol. 1). New York: New Directions. (Original work published 1923).